

**XV CURSO DE FORMACIÓN DE DOCTRINA SOCIAL
DE LA IGLESIA
Madrid, 11-14 de septiembre de 2006**



Raúl Berzosa Martínez
Obispo auxiliar de Oviedo

***RETOS PASTORALES DE LA ENCICLICA
“DEUS CARITAS EST”***

ÍNDICE

1.- PUNTO DE PARTIDA: TOMA DE CONTACTO CON *DEUS CÁRITAS EST*:

- “Ha vuelto a poner de actualidad lo mejor de la Doctrina Social de la Iglesia” (Card. Martino)
- “Ha purificado la idea misma de Dios” (W. Joseph Levada).
- “Ningún proyecto cristiano vale la pena sin el centro del amor” (S. del Cura)
- “Una grata sorpresa” (J.I. Calleja),
- “ Se ha puesto de relieve la relación que existe entre justicia y caridad” (Jesuitas)
- “Se ha descrito la esencia del cristianismo (A. Scola)

2.- PRIMERA APROXIMACIÓN AL METODO Y CONTENIDO PASTORAL DE LA ENCÍCLICA:

- Estilo, lineal y no circular.
- Claridad de los conceptos expuestos.
- método “trascendental” o de inmanencia relativa.
- Sana relación Fe-Cultura: ni opuestas ni yuxtapuestas, sino compañeras de camino y complementarias.
- Quiere aunar diversas escuelas y tendencias teológicas.
- Se pudiera haber titulado *La esencia del cristianismo*”, en claro diálogo con la modernidad.
- Se trasluce el alma de un buen y cercano pastor, complementando la vocación del intelectual.

- Programática para un pontificado.
- En continuidad con Juan Pablo II: Eucaristía y Caridad.

3.- PROFUNDIZANDO EN LAS CLAVES PASTORALES DE LA ENCÍCLICA:

- En continuidad con el Vaticano II.
- Seis efectos o realidades pastorales en la Encíclica:
 - 1.- *El efecto surfing*, o inmersión en lo humano para emerger hacia lo divino.
 - 2.- *El Efecto "marketing"*, en cuanto no parte de lo abstracto y teórico sino de lo vital y concreto.
 - 3.- *El efecto dominó*: el esplendor de la verdad, de la bondad y de la belleza se imponen por sí mismos.
 - 4.- *El efecto "sanador"* (ablatio) de todo lo humano. El cristianismo no sólo da sentido, sino que purifica y eleva
 - 5.- *La terapia integral del amor: sólo ve quien ama.*
 - 6.- *La complementariedad entre fe-razón, religión-laicidad, desde la necesaria "purificación" de ambas:*
- "Clave de bóveda" de la Encíclica, un triple movimiento:
 - 1.- *Identificación y configuración con lo esencial.*
 - 2.- *Inserción y unificación de realidades humanas en lo propuesto como esencial. Purificación-elevación-resituación.*
 - 3.- *Resultado: Llevar a una acción-motivación permanentes en las personas, una nueva antropología cristiana.*

4.- ¿CUÁLES SON LAS CLAVES HERMENÉUTICO-TEOLÓGICAS QUE UTILIZA COMO TRASFONDO EL PAPA BENEDICTO XVI?:

- Nueva visión de Dios y del hombre
- Correlación entre las cosas de Dios y las del hombre.
- Sin exclusivismos ni pluralismos (yuxtaposiciones), sino desde un "sano inclusivismo" de lo humano en lo divino. independencia y sana colaboración entre lo divino y las realidades temporales (como señaló GS 76) o método cristológico.
- Complementariedad entre creación-Redención.
- *Eclesialidad de totalidad.*
- *Catolicidad e integralidad.*
- *Gradualidad.*
- Implicación de testigos y comunidades.
- Testificación: el ágape vivido por los santos.
- Teología, Espiritualidad, Eclesiología y Moral se ensamblan en armónico edificio.

5.- ALGUNOS SUBRAYADOS DE LA ENCICLICA EN CLAVE PASTORAL, Y DESDE OTROS ESCRITOS DEL PAPA RATZINGER.

6.- CONCLUSIÓN: RETOS PASTORALES PARA EL FUTURO A LA LUZ DE LA ENCICLICA

- Aceptar como programático el método y trasfondo hermenéutico de correlación, de complementariedad entre lo humano y lo divino.
- Proclamar la purificación-sanación y elevación de todo lo humano: del eros hacia el ágape y de la razón práctica (justicia) hacia la ética verdadera

- Utilizar el lenguaje cristiano de “elevación y de recuperación”, y no de polémica, rechazo o alternativa. Ser pigmaliones.
- Eclesiología de totalidad con dos claves: eucaristía y caridad.
- Recobrar la memoria para la esperanza y salir de una Iglesia acomplejada. Con una certeza: proponer; no imponer. Todo ello en clave de evangelización.
- Recuperar el sentido y validez de la doctrina social de la Iglesia que, desde la Fe, purifica la razón práctica y la ayuda a desarrollar una sociedad más ética en sentido integral.
- En el horizonte: desprivatización de la fe y complementariedad entre presencia y mediación, entre testimonio personal y comunitario. Con un claro protagonismo laical.
- Sana armonización entre gloria (don) y el poder humano (esfuerzo liberador).
- Finalmente, una lectura y praxis en continuidad con *Novo Milennio Ineunte n. 50*, del Papa Juan Pablo II.

1.- Punto de partida: toma de contacto con *Deus Caritas Est*

La primera Encíclica del Papa Benedicto XVI se esperaba con lógica expectación. No defraudó tanto por su contenido como por su forma.

Como afirmó el cardenal Martino en su presentación, “es la primera encíclica de magisterio pontificio que trata expresa y absolutamente sobre la caridad¹” y que incluso puede “considerarse como encíclica programática en el sentido más elevado y comprometido que se pueda dar al término programático”. Además, añadió Martino, se ha vuelto a poner de actualidad lo mejor de la Doctrina Social de la Iglesia².

Por su parte, W. Joseph Levada, Prefecto de la Congregación de la Fe, destacó que la intención de esta Encíclica es la de purificar la idea misma de Dios en un mundo en el que se relaciona muchas veces a Dios con la venganza e incluso con el odio y la violencia. Y el arzobispo Cordes quiso recordar que el sentido filantrópico de la sociedad de hoy hunde sus raíces en el mensaje bimilenario del cristianismo. Más aún: ningún sistema político agotará el proyecto “de utopía cristiana del amor” al que se refiere la Encíclica como “amor de dedicación personalizado y gratuito”³.

En tierra hispana, el teólogo Santiago del Cura ha destacado el tono esperanzador, sin lamentaciones, y subrayando, al mismo tiempo, que ha sabido unir mística y compromiso “porque ningún proyecto cristiano vale la pena sin el centro del amor; ninguna reforma eclesial se puede hacer sin el norte del amor; y ninguna respuesta doctrinal será convincente sin el amor”⁴.

¹ Lógicamente, esto no quiere decir que el amor cristiano no haya estado en el centro del pensamiento cristiano. Baste para ello remitirse a San Agustín, autor tan querido y citado por el Papa Benedicto XVI (Cf. J.R. FLECHA, *El amor y la persona, en Deus Caritas est*, Parroquia de San Juan el Real, Oviedo 2006, 11-12).

² Cf. “Ecclesia” 3.295 (4-2-06) 14.

³ Cf. “Ecclesia” 3.295 (4-2-06) 14.

⁴ Cf. “Ecclesia” 3300 (11-3-06)355-357.

Por su parte, J.I. Calleja, además de criticar algunas de las lagunas que él cree detectar en dicha Encíclica, sin embargo la define como una grata “sorpresa”, en cuanto sitúa la teología práctica en primer plano, está en sintonía con la doctrina del Vaticano II y, sobre todo, por situar el compromiso caritativo como “condición de la Fe y de la misión de la Iglesia”, respondiendo de esta manera a la pregunta de G. Gutiérrez: “¿Cómo decir y mostrar a los pobres de este mundo que Dios los ama?”⁵.

En esta misma línea la Delegación de Acción Social de la Provincia Jesuita de Castilla⁶ ha hecho lo que ellos denominan “Una lectura comprometida de la encíclica *Deus Caritas est*” resaltando, también con ciertas acotaciones críticas, la relación que existe entre “justicia y caridad” y el compromiso comunitario o corporativo de toda la Iglesia, alimentado por la espiritualidad y la liturgia, por hacer realidad dicha justicia en nuestro mundo de hoy.

Por todo lo anteriormente expresado, no es extraño que algunos editoriales de revistas eclesiales calificaran dicho escrito como “La esencia del cristianismo”⁷, o como “Guía central de la fe cristiana”⁸.

En este sentido se ha llegado a escribir que la esencia del cristianismo es creer en el Amor y en Dios como Amor. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o por una gran idea doctrinal sino por el encuentro con un acontecimiento (con un Dios Amor) que da un nuevo horizonte a la vida y una orientación decisiva a la misma⁹.

Por nuestra parte, tratamos de realizar una relectura más centrada en lo que denominamos pastoral, como reza el título de esta ponencia, y que no puede separarse de lo teológico-eclesiológico ni de lo propiamente evangelizador. Nos basaremos en parte en lo escrito en otra publicación reciente¹⁰.

2.- PRIMERA APROXIMACIÓN AL METODO Y CONTENIDO PASTORAL DE LA ENCÍCLICA

No hay duda de que se diferencian dos partes muy marcadas en el documento. Al parecer, la primera es más reciente y original por parte del Papa Benedicto XVI; y, la segunda, estaba escrita desde hacía meses como borrador de un posible documento emanado por el organismo vaticano *Cor Unum*.

Destacamos, como género literario, la elegancia de estilo, lineal y no circular, al que nos tenía acostumbrados el Papa Juan Pablo II; estilo directo y persuasivo.

Es envidiable así mismo la claridad de los conceptos expuestos.

⁵ Cf. J.I. CALLEJA, *Observaciones sobre la Encíclica Dios es Amor*. “Eclesialia” (4-4-06).

⁶ Cf. “Sal Terrae” 1099 (Marzo 2006) 223-227.

⁷ Cf. “Ecclesia” 3295, 5.

⁸ Cf. “Vida Nueva” 2.504 (28-1-06).

⁹ A. SCOLA, *Introducción y comentarios a la Encíclica “Deus Caritas est”*, Encuentro, Madrid 2006.

¹⁰ Cf. R. BERZOSA, *Transmitir la Fe en un nuevo siglo. Retos y propuestas*, DDB, Bilbao 2006, 151-165.

Profundizado, una afirmación comprometida: en toda ella, se deja traslucir el denominado método “trascendental” o de inmanencia relativa: partiendo de lo humano desembocamos en lo divino. En la línea de la teología del natural-sobrenatural de H. De Lubac y otros teólogos del Vaticano II, que remiten al denominado “método de la inmanencia relativa” (M. Blondel y otros), y que subrayan el deseo natural de Dios encerrado en cada persona, la continuidad en la discontinuidad de lo natural y sobrenatural y el gran principio de la tradición patristica: “la gracia supone la naturaleza”¹¹.

Por lo demás, es nítido en el trasfondo, una espiritualidad patristica “de encarnación” (“asumir para redimir”) en la línea de S. Ireneo o S. Justino¹². Y, finalmente, subyace en el método pastoral de la Encíclica el subrayado, desde diversas instancias católicas, que debe presidir una sana relación Fe-Cultura: ni opuestas ni yuxtapuestas, sino compañeras de camino y complementarias¹³.

Aún habiendo afirmado lo anterior, debemos al mismo tiempo subrayar que dicha Encíclica sabe y quiere aunar diversas escuelas y tendencias teológicas (tanto de de corte ascendente como descendente, agustinianas como tomistas); y, desde luego, se manifiesta una sensibilidad especial para sintonizar con la mentalidad e inquietudes del hombre y de la mujer de hoy. Así, en la primera parte, lo hará desde el potencial humano del amor (eros) y en la segunda parte desde el tema de la justicia.

Bien se pudiera haber titulado la Encíclica “*Deus Caritas est o La esencia del cristianismo*”, en claro diálogo con la modernidad. En este sentido, descubrimos en el trasfondo las dos preguntas que, desde hace al menos trescientos siglos, se ha venido planteando la mentalidad ilustrada:

- 1.- ¿Dios y hombre son complementarios o rivales?¹⁴
- 2.- ¿Por qué sigue siendo válida la centralidad de Jesucristo en la historia de la humanidad y la plenitud del cristianismo como fenómeno religioso?¹⁵

Preguntas, repetimos, típicas de la modernidad y de la Ilustración occidental. Que el Papa, por lo demás, haya querido dialogar con la modernidad se trasluce también en las citas que hace de filósofos como Nietzsche, Descartes o Marx. A este elenco de filósofos, y como dato poco usual en una Encíclica, se unen los nombres de Platón y Salustio.

¹¹ Cf. R. BERZOSA MARTINEZ, *La teología del sobrenatural en los escritos de Henri De Lubac. Estudios histórico-teológico (1931-1980)*, Facultad de Teología del Norte de España, Burgos 1991.

¹²Cf. J.J.AYAN CALVO, *Antropología DE San Justino*, Santiago-Córdoba 1988.

¹³Cf. I.G. BARBOUR, *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?*, Sal Terrae, Santander 2004.

¹⁴ Las preguntas pudieran ampliarse: ¿Se puede ser cristiano y ciudadano? ¿Qué aporta el cristianismo en una sociedad abierta? ¿Son compatibles la verdades cristianas con las “virtudes” sociales de la tolerancia, respeto, libertad...?

¹⁵Cf. R. BERZOSA, *Hacer teología hoy. Retos, perspectivas, paradigmas*, San Pablo, Madrid 1994.

Todo ello, en continuidad con el Magisterio de Juan Pablo II: ejem. *Fides et Ratio, Veritatis Splendor o Novo Millennio Ineunte*. Por lo demás, este remitirse al Magisterio de Juan Pablo II es una constante en la obra del Papa Ratzinger. Baste como ejemplo el discurso pronunciado en Madrid el 16 de febrero de 2000 a propósito de la Encíclica *FIDES et Ratio*¹⁶.

Teología, espiritualidad, eclesiología y moral forman un edificio armónico, en defensa de una *nueva imagen de Dios: Amor*.

- Ni violento ni vengativo (fundamentalismo).
- Ni frío ni distante (filosofía clásica).

Y en defensa de una genuina antropología:

- Amor de ágape frente a eros prostituido y manipulado.
- Purificación de la razón práxica por la ética integral.

En otras palabras, late en la Encíclica una urgencia: hablar de Dios hoy, que se encuentra aparentemente eclipsado:

- En el primer mundo por la búsqueda del amor horizontal e individualista.
- En los terceros mundos por la búsqueda de la justicia social y horizontal.

Insistamos en que se desea recuperar el rostro profundo y verdadero:

- Del Eros, que es mayor que la pulsión y el sexo.
- La justicia, mayor que la ideología política.

En cualquier caso, en la Encíclica se trasluce el alma de un buen y cercano pastor, complementando la vocación del intelectual ya reconocido¹⁷.

En otro orden de cosas, el tema, aunque aparentemente no se pueda calificar de “programático para un pontificado”, se sitúa en continuidad con la gran intuición del Papa Juan Pablo II: si por un lado la Iglesia vive y se alimenta de la Eucaristía, ahora Benedicto XVI nos recuerda que la Eucaristía se traduce en ágape y (en Cáritas operativa). Son las dos caras de una misma moneda: Eucaristía y Caridad. Es una llamada nítida a desarrollar una eclesiología católica desde la Eucaristía y la Caridad¹⁸.

¹⁶ (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España*, EDICE, Madrid 2005, 113-141).

¹⁷ Esta dimensión inseparable de excelente teólogo y buen pastor, ya se puso de relieve en 1985: Cf. V. MESSORI, *Informe sobre la Fe*, BAC, Madrid 1985, 21-24. Y sobre la vida del Papa Benedicto XVI, para poder comprender su mensaje, Cf. J. RATZINGER, *Mi vida (recuerdos 1927-1977)*, Encuentro, Madrid 2005 4ª Edic.

¹⁸ En este sentido, resulta muy sugerente: AA.VV., *Haced esto en memoria mía: “El Prado”* 187 (Abril-Junio 2006).

Finalmente, resaltemos que este escrito desborda, al mismo tiempo, pasión por Jesucristo y por su Iglesia; y pasión por Dios y por el hombre.

3.- PROFUNDIZANDO EN LAS CLAVES PASTORALES DE LA ENCÍCLICA

Además de las claves señaladas en el apartado anterior, recordamos que, ahora, cuando conmemoramos el 40 aniversario de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, nos atrevemos a afirmar que la nueva Encíclica ofrece el mismo triple programa del Vaticano II: vuelta a las fuentes genuinas de la revelación; diálogo con la cultura y mentalidad de hoy; y pastoralidad para dar respuesta a los problemas del hombre contemporáneo. Y, a la vez, ofrece las tres referencias obligadas del método pastoral de GS: Dios (desde donde se es); la Iglesia (en donde se es); y el mundo (para donde se es)¹⁹.

Incluso, como aportación más personal, añado que se puede hablar, al menos, de seis efectos o realidades pastorales en la Encíclica:

1.- *El efecto surfing*, o inmersión en lo humano para emerger hacia lo divino.

2.- *El Efecto “marketing”*, en cuanto no parte de lo abstracto y teórico sino de lo vital y concreto, como queriendo hacer realidad las leyes que rigen el marketing y la publicidad: mírame-elígeme-cómprame.

3.- *El efecto dominó*, en cuanto el Papa está convencido de que el esplendor de la verdad, de la bondad y de la belleza se imponen por sí mismos. Porque es lo que cada persona ansía desde su hontanar.

4.- *El efecto “sanador” (abblatio)* de todo lo humano. El cristianismo no sólo da sentido, sino que purifica y eleva. De esta manera, en la Encíclica se ve claramente cómo, en la primera parte, purifica y eleva al eros humano hasta fundirlo con el ágape y, en la segunda, purifica y eleva la razón práxica o política, uniendo justicia y ética²⁰. Ya en 1990²¹ subrayó el futuro Papa que la dimensión grande y liberadora de la pastoral de la Iglesia no está tanto en lo que nosotros hacemos sino en lo que nos es donado. No es lo que procede de nuestro querer o de nuestro inventar, sino que nos precede, algo mucho más grande que nosotros o lo nuestro. La verdadera reforma eclesial (y pastoral) consiste en deshacernos de nuestras construcciones de apoyo a favor de la verdadera luz y libertad divinas. Para explicar este principio, pone el ejemplo de Miguel Ángel: con su mirada de artista veía ya en la piedra que tenía ante sus ojos la imagen-guía que

¹⁹ Cf. J. RAMOS, *Teología Pastoral*, BAC, Madrid 1999.

²⁰ Cf. A. GALINDO, *El servicio del amor: caridad social y civilización del amor*, en AA.VV., *Deus Caritas est*, Parroquia San Juan el Real, Oviedo 2006, 107-109.

²¹ J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era neopagana*, Encuentro, Madrid 2006, 18-19.

esperaba secretamente ser liberada y sacada a la luz. La tarea del artista consistía sólo en quitar lo que cubría a la imagen. La acción artística auténtica es un sacar a la luz, un poner el libertad, no tanto un hacer. Lo mismo afirmaba San Buenaventura: el camino para que el hombre llegue a ser él mismo es como el escultor: éste no hace algo; su obra es un *abblatio*, consiste en eliminar, en tallar lo que es inauténtico. Mediante la *abblatio* sale a la superficie la *nobilis forma*, o sea la figura preciosa. Así también el hombre (y lo humano): para que resplandezca en él la imagen de Dios debe acoger principalmente la purificación por la que el escultor, es decir, Dios, le libera de todas las escorias que oscurecen el aspecto auténtico de su ser y que le hacen parecer como un bloque de piedra bruto cuando, por el contrario, habita en él la forma divina.

5.- *La terapia integral del amor*: Para comprender la fuerza pastoral de la Encíclica, conviene también recordar cómo ya en el año 1971 J. Ratzinger escribe una obra breve, pero densa, junto al teólogo H.U. von Balthasar²² en la que afirma la fuerza terapéutica y creadora del amor. Allí se puede leer que “*un hombre sólo ve en la medida en la que ama*”. Ciertamente existe la clarividencia de la negación y del odio, pero no son capaces de construir algo positivo. Sin una cierta cantidad de amor no se encuentra nada. Quien no afronta el riesgo del amor sólo descubrirá en la vida (y en su experiencia de fe y eclesial) decepciones. Quien afronta el riesgo del amor descubre en su vida y en la Iglesia una luz que no puede ser apagada. La belleza del amor es el resplandor de la verdad. Sin el amor no se puede ver. Para conocer hay que amar. Sin amor no se conoce la Iglesia y su obra. Pero el amor no es acrítico ni estático: la única posibilidad que tenemos para cambiar a una persona (y lo que es necesario cambiar en Iglesia) es amarla para transformarla lentamente de lo que es en lo que puede ser. Los verdaderos reformadores de la Iglesia (y de la humanidad) amaron la Iglesia (y el mundo) con corazón atento y vigilante, con espíritu crítico y dispuestos a sufrir por ello.

6.- *La complementariedad entre fe-razón, religión-laicidad, desde la necesaria “purificación” de ambas*:

Este principio, latente en toda la Encíclica, lo desarrolló el Papa muy concretamente en el 2004, en un diálogo mantenido con el filósofo J. Habermas²³. Dos realidades se apuntaron:

1.- Para occidente, es necesario que, tanto la razón como la religión, estén en disponibilidad para aprender y reconocer sus propios límites. En la religión hay patologías que hacen necesario considerar la luz divina de la razón como una especie de control por el que la religión

²² H.U.VON BALTHASAR-J.RATZINGER, *¿Por qué soy todavía cristiano? ¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, Sígueme, Salamanca 2006, 109.

²³ J. RATZINGER-J.HABERMAS, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Encuentro, Madrid 2006, 50-68.

debe dejarse purificar y regular, como pensaban los Padres de la Iglesia. Pero también hay patologías de la razón arrogantes y peligrosas mucho más amenazadoras que las patologías religiosas (ejem. La bomba atómica o la manipulación genética). Por eso a la razón se le debe exigir que reconozca sus límites y que aprenda a escuchar a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad²⁴. Lo cual no quiere decir que volvamos a teocracias sino a la liberación de prejuicios en el sentido de que la fe no tuviera nada que decir al hombre de hoy; la fe no contradice un concepto humanista de razón, de racionalidad y de libertad (K.Hübner). Razón y fe, razón y religión, están llamadas a purificarse y regenerarse recíprocamente; se necesitan mutuamente y deben reconocerlo²⁵.

2.- Este principio de complementariedad entre razón y religión se concreta también en nuestra nueva situación intercultural, traducido en la correlación entre fe cristiana y racionalidad occidental laica, sin caer en un falso eurocentrismo. Fe cristiana y racionalidad laica están llamadas a convivir y complementarse, escuchando además a otras culturas. Esta es la propuesta con palabras de J. Ratzinger²⁶: *“Es importante que los dos grandes componentes de la cultura occidental (cristianismo y laicismo) estén dispuestos a escuchar y desarrollar una auténtica correlación con las demás culturas. Es importante darles voz en el intento de una auténtica correlación polifónica en la que se abran a la esencial relación complementaria de razón y fe, de modo que pueda crecer un proceso universal de purificación en el que al final puedan resplandecer de nuevo los valores y las normas que en cierto modo todos los hombres conocen o intuyen”*, y que mantendrá cohesionado el mundo²⁷.

Afirmado lo anterior, y si queremos hablar de verdadera “clave de bóveda” de la Encíclica, tenemos que señalar también un triple movimiento:

1.- *Identificación y configuración con lo esencial*, en este caso con el Amor cristiano que es Dios mismo y su actuar.

2.- *Inserción y unificación de realidades humanas en lo propuesto como esencial*, para lograr integración de realidades aparentemente contrarias o paradójicas, y, al mismo tiempo sanarlas-elevarlas-resituirlas: así, cabeza-corazón; razón-voluntad; interior-exterior; amor humano-divino (eros-ágape); justicia humana-justicia divina; Antiguo-Nuevo Testamento...

²⁴ Ibid., 66-67.

²⁵ Ibid., 67-68.

²⁶ Ibid., 68.

²⁷ Sobre el magisterio del Papa Benedicto XVI se publica constantemente; basten como ejemplos: AA.VV., *Deus Caritas est. Comentario y texto de la Encíclica*, Edicep, Valencia 2006; AA.VV., *Perspectivas del pensamiento de Joseph Ratzinger: “Dialogos de Teología” VIII* (enero-abril 2006), Edicep, Valencia 2006; M. BARDAZZI, *De Joseph Ratzinger a Benedicto XVI*, Encuentro, Madrid 2006.

3.- *Todo ello para conseguir un resultado*: Llevar a una acción-motivación permanentes en las personas, una nueva antropología cristiana en clave de vivir las virtudes teologales (Fe-Esperanza-Caridad), que se traducirá en verdaderas actitudes espontáneas frente a mandamientos u obligaciones.

4.- ¿CUÁLES SON LAS CLAVES HERMENÉUTICO-TEOLÓGICAS QUE UTILIZA COMO TRASFONDO EL PAPA BENEDICTO XVI?

Podemos subrayar una motivación fundamental: regalar al hombre el verdadero secreto de su existencia: Dios existe y es Amor. Este documento magisterial es como un auténtico servicio al hombre y mujer de hoy y a su capacidad de buscar y encontrar la verdad, la bondad, y la belleza; en clave de amor y de justicia. Por esto mismo, es un auténtico servicio a la sociedad de hoy. Sobre la insistencia en la capacidad de la persona humana como capacitada para la verdad, el amor, la belleza o la libertad, remitimos de nuevo al discurso pronunciado en Madrid por el entonces cardenal Ratzinger en el año 2000²⁸.

El Papa quiere volver a resituar el rostro de un Dios Amor frente a una imagen violenta y vengativa, y frente a una concepción de un Dios frío y lejano, típico de la filosofía clásica.

- Insistamos en que es evidente la correlación entre las cosas de Dios y del hombre. En este sentido, se parte de lo humano, para purificarlo y elevarlo, y así volverlo a resituar en su justo valor y realidad secular (ej. Amor o acción política justa).
- Todo ello, sin exclusivismos ni pluralismos (yuxtaposiciones), sino desde un “sano inclusivismo” de lo humano en lo divino a fin de que las realidades temporales mantengan su sana autonomía y sentido más profundo.
- Se puede hablar entonces de independencia y sana colaboración entre lo divino y las realidades temporales (como señaló GS 76).

O, si se prefiere, utilizando el método cristológico, se puede formular de esta manera: entre lo humano y lo divino debe existir una relación “sin separación ni división; sin confusión ni cambio”.

Igualmente se ofrece una complementariedad entre creación-Historia de Salvación (hasta la redención), en la dinámica de asumir lo humano para redimirlo y purificarlo, elevarlo y recuperarlo y, finalmente, resituarlo de nuevo. Cuando el Papa nos ofrece esta clave es muy consciente de que choca con cierta mentalidad moderna que desea llevar su autonomía hasta el extremo y, en el tema del amor, se atreve a afirmar: *“Yo no quiero amar; porque me haría dependiente y eso se opone*

²⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España, 113-141.

a mi libertad". Frente a esta mentalidad, la alternativa de Cristo es muy diferente: es un sí al amor con el riesgo del sufrimiento y hasta de pérdida de sí mismo. De esta manera, hace que el hombre se encuentre a sí mismo y que llegue a ser lo que tiene que ser²⁹.

A las características anteriores debemos unir otras:

- *Eclesialidad de totalidad*, en cuanto estamos todos los cristianos implicados.
- *Catolicidad e integralidad*, en cuanto interesa todo el hombre y todo lo humano. Se parte del hombre "universal" y de sus dimensiones más "específicas" (búsqueda de amor, verdad, justicia, etc).
- *Gradualidad* en el proceso de divinización de lo humano, siguiendo las leyes de la encarnación-redención.
- Pastoralidad en clave de misión testimonial o implicación comprometida de testigos y comunidades vivas de referencia.
- *Testificación*: el amor cristiano no es una utopía, ha sido realizado históricamente por testigos personales y comunidades (es, por lo demás, el método utilizado por H. Newman). El Papa ha querido subrayar que toda esta propuesta ni es novedosa ni mucho menos utópica o ficticia ya que está atestiguada por María y los santos, quienes lo han vivido y siguen siendo modelos muy actuales para nosotros ("Comunión de los santos").

Expuesto lo anterior, una pregunta obligada: ¿A dónde quiere conducir todo este proceso? – A una experiencia de configuración con Cristo (no sólo de seguimiento), y que hará posible un estilo de vida en Cristo. El Amor hace crecer el amor.

Y entonces descubrimos la espiritualidad conciliar más genuina, es decir, la dimensión Trinitaria, cristocéntrica y eucarística. Y la revalorización, insistamos, de las virtudes teologales de la Fe-Esperanza-Caridad como modelo existencial cristiano.

Como se puede comprobar, nunca se insistirá lo suficiente en que Teología, Espiritualidad, Eclesiología y Moral se ensamblan en armónico edificio³⁰.

Finalmente, desde un punto de vista estrictamente pastoral y operativo, desembocará en la necesaria llamada a desprivatizar la fe y el compromiso cristiano (vivirlos en la plaza pública) y a la necesaria y

²⁹ Cf. J. RATZINGER; *La sal de la Tierra, Palabra, Madrid 2006, 9ª edi., 308.*

³⁰ En este sentido, resulta paradigmática una publicación en la que se analiza la Encíclica desde el punto de vista antropológico, bíblico, teológico y moral: Cf. AA.VV., *Deus Caritas est*, Parroquia de San Juan el Real, Oviedo 2006.

lógica complementariedad entre acción evangelizadora de presencia y de mediación, de testimonio personal y comunitario.

5.- ALGUNOS SUBRAYADOS DE LA ENCICLICA EN CLAVE PASTORAL Y DESDE OTROS ESCRITOS DEL PAPA RATZINGER

En este apartado, no trataremos de repetir lo que el Papa Benedicto XVI ha expresado en su Encíclica. Nos limitaremos a una lectura diacrónica y sincrónica de la misma, subrayando algunas claves pastorales y, lo más decisivo, resituando muchas de dichas claves en continuidad con los escritos anteriores del propio Papa Ratzinger.

5.1. Punto de partida: Dios es amor; por amor ha creado; y ama todo lo creado... Un amor que desea ser correspondido.

La clave de la Encíclica bien se puede resumir de la siguiente manera: el amor en el centro, porque Dios es amor y el amor del cristiano es la respuesta al amor de Dios.

Por eso, el sentido y el objetivo de la Encíclica, se puede sintetizar en las siguientes expresiones que encontraremos en los nn 1 y 39:

- 1.- Redescubrir el Dios Amor y el Amor cristiano.
- 2.- Redescubrir el corazón de la fe cristiana.
- 3.- Redescubrir el rostro del Dios cristiano
- 4.- Redescubrir el rostro más auténtico del hombre
- 5.- Redescubrir el camino existencial del cristiano.

Nos hacemos una pregunta obligada: ¿Este poner en primer término al amor como “la esencia del cristianismo” es algo totalmente nuevo en el pensamiento y en los escritos del Papa Ratzinger?

Ciertamente, no. El tema del amor ha sido una constante en el pensamiento y escritos del Papa Ratzinger, lo pone también de manifiesto la conclusión del libro *La sal de la Tierra*³¹, cuando se afirma lo que sigue y que, de alguna manera preanunciaba el contenido y el fondo de la presente Encíclica: “..Goethe decía que la totalidad de la historia era una lucha entre la fe y la falta de fe. Agustín lo había visto de otro modo y dijo que era “la lucha entre dos amores, entre el amor a Dios hasta la renuncia a sí mismo y el amor propio hasta la negación de Dios”. Por lo tanto explicaba la historia como un drama, como la lucha entre dos tipos de amor. Yo he intentado precisar un poco más esas ideas, diciendo que el movimiento contrario al amor no es precisamente otro amor; no merece el nombre de amor, sino el de negación del amor. La historia en conjunto es la lucha entre el amor y la incapacidad de amar, entre el amor y la negación del amor...Yo creo que el auténtico drama de la

³¹ Edit. Palabra, Madrid 2006, 9ª Ed., 307-308.

historia es que, siempre, en todos los frentes, al final aparece el mismo planteamiento: un sí o un no al amor”.

Y, por si lo anterior no fuese suficientemente claro, a la pregunta “¿Qué quiere exactamente Dios de nosotros?”, el entonces cardenal Ratzinger respondía: “Dios quiere que amemos, que seamos imagen y semejanza suya. Porque como dice San Juan, El es Amor, y quiere que sus criaturas se asemejen a El, que escogiendo libremente amar sean como El, y le pertenezcan, para que así resplandezca su Amor”³².

En estas palabras, y en el contenido de las mismas, estaba latente sin duda la Encíclica que ahora nos ocupa.

5.2. Primera parte: descripción del amor en sus diversos niveles y acepciones: del eros al ágape (nn. 2-6)

Una pregunta inevitable: ¿De qué habla el Papa, cuando habla de eros? –Late, sin duda, un concepto moderno (eros-tánatos). Andrea Monda ha relacionado el tema de la Encíclica con el ensayo “Los cuatro amores” y “Crónicas de Narnia”, de C.S. Lewis, donde se habla, como en la Encíclica, de amor en forma de afecto, amistad (philia), eros y caridad (ágape)³³. Y Santiago del Cura ve en la Encíclica ecos de dos libros del teólogo A. Nygren: *Eros (1930) y Ágape (1936)*³⁴.

Además de lo afirmado anteriormente, el Papa Ratzinger, en otra obra suya anterior ha hablado ampliamente del conocido libro de E. Fromm, *El arte de amar*. Más en concreto en la obra *Dios el Mundo*³⁵. Igualmente, el Papa Ratzinger, ha trabajado sobre los escritos del filósofo Pieper, titulados “Amar, esperar, creer”³⁶.

Volviendo a la Encíclica, en los nn. 2-3, el Papa, cuando habla del amor, se refiere en principio al sentido vulgar del término: amor a la familia, al trabajo, al amigo, a la patria, al prójimo. Aunque sobresale un tipo de eros: el que se da entre hombre y mujer³⁷. Un eros que aspira hacia la oblación y el ágape y que apunta al amor divino. Desde

³² Cf. La Sal de la Tierra, 308.

³³ Cf. “Zenit” (2-3-06). ZS06030107. J. R. Flecha ha analizado también en profundidad los diferentes niveles o dimensiones del amor en diversos autores (Ortega y Gasset, Laín Entralgo, Rof Carballo, J. Finance, H.U. vn Baltasar, J. Pieper) y su relación con la nueva Encíclica (Cf. Cf. J.R. FLECHA, *El amor y la persona*, en *Deus Caritas est*, 11.28).

³⁴ Este autor afirmaba que eros equivale a deseo; ágape a sacrificio. Eros es la vía del hombre hacia Dios; ágape la vía de Dios hacia el hombre. Eros equivale a esfuerzo humano; ágape a gracia y redención: Cf. Voz “Nygren, Anders” en “Diccionario de Teólogos/as contemporáneos”, Monte Carmelo, Burgos 2004, 716-718.

³⁵ *Edit. Círculo de Lectores, Barcelona 2002, 175-183.*

³⁶ Cf. J. RATZINGER, *Mirar a Cristo*, Edicep, Valencia 2005.

³⁷ Comentando la Encíclica, las características de este amor sponsal, las ha puesto de relieve J.R. FLECHA, *El amor y la persona*, en *Deus Caritas est*. 19-20. Incluso se ha atrevido a recordar cómo, para dicho amor conyugal, es importante la educación en la castidad (pp. 47-48).

una sana y verdadera antropología, habría que subrayar que el amor es una realidad con diversos rostros o dimensiones (n. 8). Que el amor, en forma de eros, quiere ser “éxtasis” (salida de) y subir hasta lo divino para hacernos felices. Por eso mismo, el eros necesita del amor ágape, es decir, de un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación. Porque, siendo el hombre uno en cuerpo y alma, eros y ágape se integran en un único amor (n. 5). Por eso, cuando se separa el eros del ágape se produce una caricatura o una forma mermada de amor (n. 4).

Es muy curioso constatar que todas estas ideas básicas de antropología, casi hasta en su misma literalidad, se encuentran en la obra *Mirar a Cristo*³⁸, en dos apartados complementarios, cuando habla *Acerca de la esencia del amor, y La esencia y camino del ágape*.

No nos cansaremos de repetir que, en *Deus Caritas est*, como en toda la obra anterior del Papa Ratzinger, subsisten dos planteamientos teológicos muy de fondo:

- La continuidad y correlación entre lo humano (natural) y divino (sobrenatural).
- Pero, al mismo tiempo, la superación, mediante purificación y elevación de todo lo natural y humano. Porque, de otra manera, y es un peligro real en la humanidad de hoy, caeríamos en el pelagianismo (salvación por los propios puños) o en un convertir la religión en simple ética o moral.

Se pueden ver expuestas con claridad las ideas anteriores en obras como *Verdad, Valores, poder*³⁹ o *El Cristianismo en la crisis de Europa*⁴⁰.

Desde dichos planteamientos, ¿cómo puede extrañar la afirmación de que la Fe bíblica no construye un mundo paralelo o contrapuesto al eros humano, sino que asume todo el hombre, desde su búsqueda de amor, para purificarlo y abrirlo a nuevas dimensiones?

Esta novedad bíblica se manifiesta en dos dimensiones:

- 1.- Una nueva imagen de Dios.
- 2.- Una nueva imagen del hombre.

5.3. Amor en el Antiguo testamento (nn. 6-11)

Lo más decisivo en esta nueva imagen de Dios⁴¹, de la que habla la Encíclica, es el hecho de presentar, en el Antiguo Testamento, un

³⁸Cf. J. RATZINGER, *Mirar a Cristo*, 91-107.

³⁹ *Edit. Rialp, Madrid 2005, 5ª ed., 74-77.*

⁴⁰ *Edit. Cristiandad, Madrid 2005, 73-100.*

⁴¹ Sobre la nueva imagen de Dios, Cf. J.M. DE MIGUEL, *Dios es amor: ¿Qué Dios?*, en AA.VV., *Deus Caritas est*, Parroquia de San Juan el Real, Oviedo 2006, 77-96.

amor de Dios “erótico”, es decir, apasionado y de elección por Israel ⁴². Pero, al mismo tiempo, es un verdadero amor de ágape, de gratuidad e inmerecido. Con palabras de la misma Encíclica, “*el Dios de la Biblia es muy diferente del Dios de Aristóteles, que mueve el mundo, que no necesita de nada y que no ama*” (n.9)...“*El Dios de Israel ama personalmente con un amor de predilección; escoge a Israel entre todos los pueblos y lo ama con objeto de salvar precisamente a toda la humanidad*” (n.9).

Este pensamiento aparentemente tan original, y destacado con profusión y cierto morbo por los mass media, ya había sido expresado por el Papa Ratzinger con anterioridad⁴³.

Este amor de Dios en el Antiguo Testamento desemboca al mismo tiempo en una *nueva imagen del hombre*: el hombre es eros y ágape. Hasta aquí nada nuevo. Sin embargo, la Encíclica sí aporta un matiz novedoso, cuando subraya que, es paradigmático el eros en forma de ágape cuando se realiza en el matrimonio. En este sentido, como una verdadera aportación teológico-pastoral, el Papa se atreve a afirmar que, a la imagen de Dios monoteísta, se corresponde el matrimonio monógamo, porque “*el amor como “éxtasis” no es arrebató momentáneo sino camino permanente de un salir del yo hacia la liberación o la entrega de sí y hacia Dios. Guardar la vida es perderla*” (n.6).

5.4. Amor en el Nuevo testamento: Originalidad del Amor de Jesucristo

Al la hora de leer el Nuevo testamento (nn. 12-16), la Encíclica nos hace descubrir que en él se ha asumido el núcleo de la fe israelita (también sobre el amor), pero desde una nueva profundidad y amplitud: porque ahora el amor ya no es sólo un mandamiento sino una respuesta al don mismo del amor. En el sentido de que Dios mismo ha tomado la iniciativa (ejem. oveja perdida); y nos ha amado hasta ponerse contra sí mismo (en el amor hasta el extremo de la cruz); y ser ágape perpetuado en la eucaristía: “*La Eucaristía nos adentra en la dinámica del mismo amor oblativo de Jesucristo; este abajamiento supera cualquier mística*” (n. 13). Eucaristía que es, al mismo tiempo, ágape “comunitario” (dimensión social de la eucaristía), y ágape que sabe unir Fe (anuncio)-culto (celebración) y ethos (compromiso) (n. 10).

Para entender con mayor amplitud el trasfondo de estos bellos pensamientos del Papa remitiría a lo siguiente: en el tema del amor y

⁴² Para este tema del amor en la Biblia, y como comentario a *Deus Caritas est*, remitimos a: J. NUÑEZ, *El nos ha amado primero. Fundamento bíblico de la Encíclica Deus Caritas est*, en AA.VV., *Deus Caritas est*, Parroquia de San Juan el Real, Oviedo 2006, 53-75.

⁴³ Por ejemplo, en *Dios y el mundo*, 173-174.

Eucaristía, a sus obras *La Iglesia*⁴⁴ y *El espíritu d la liturgia*⁴⁵. Y, para el tema, tan agudo como esencial, de lo que significa el amor de Dios hasta el extremo de dar la vida en una muerte de cruz, remitimos a algunas magistrales páginas de la obra *Mirar a Cristo*⁴⁶, donde se relacionan los temas de la verdad y el amor, la cruz y el pecado. El Papa pide expresamente desarrollar una teología de la cruz que sepa unir la verdad y el amor, y que enlazaría, a su vez, con una teología del Bautismo y de la penitencia. Y que superaría en palabras del Papa Ratzinger, la denominada “*pastoral de la tranquilidad, del comprenderlo todo, del perdonarlo todo, en el sentido superficial de estas palabras, que se encontrarían en drástica oposición con el testimonio bíblico. Una pastoral justa conduciría a la verdad y ayudaría a soportar el dolor de la misma verdad. Debería ser un modo de caminar juntos a lo largo de la vía difícil, pero hermosa, hacia la nueva vida, que es al mismo tiempo, la vía hacia la verdadera y gran alegría*”⁴⁷.

Expuesto lo anterior, el Papa nos plantea dos agudas e interpelantes cuestiones que se hace la gente corriente (nn.17-18) y que tampoco son nuevas en el conjunto de su obra (se puede leer en este sentido el ya citado libro *Dios y el mundo*⁴⁸:

- 1.- ¿Se puede amar a Dios si no se le ve?
- 2.- ¿El amor es tan sólo un sentimiento?

A la primera pregunta se responde que *sí*: se puede amar a Dios porque se ha hecho visible a través de la historia de Salvación (especialmente en Cristo). Un Dios que podemos experimentar de forma real en nuestra vida.

Y, a la segunda responde subrayando que la experiencia real del amor de Dios produce efectivamente sentimientos pero, y esto es lo más decisivo, al mismo tiempo, cogiéndonos por entero (entendimiento y voluntad) nos hace amar con un movimiento profundo, bello y verdadero, que supera todo sentimentalismo (n. 17).

En la respuesta a esta segunda pregunta se sitúa toda la obsesión del Papa Ratzinger por no separar nunca verdad, amor y belleza. O, en otras palabras, Fe, Esperanza y Caridad. En la misma línea del Papa Juan Pablo II⁴⁹.

El Papa aborda otro problema pastoral, concreto y acuciante: “¿Por qué Dios aparentemente calla ante el dolor?” (n. 38).

⁴⁴ Edit. Paulinas, Madrid 1992, 12-26; 45-62.

⁴⁵ Ediciones Cristiandad, Madrid 2005, 3ª Edic.

⁴⁶ pp.94-100.

⁴⁷ pp. 99-100.

⁴⁸ pp. 171-183.

⁴⁹ Cf. O. GONZALEZ DE CARDEDAL, *Ratzinger y Juan Pablo II*, Sigueme, Salamanca 2005.

Se responde que, mirando a Job y a Cristo, descubrimos que Dios no es débil, ni ha errado en su obra, ni es impotente o está dormido: *“Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios acusándole de permitir la miseria sin sentir compasión por las criaturas”* (n. 37)... *“¿Quién pretenda luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿ con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente”* (n. 37)

Dios es Padre y nos ama aunque siga siendo para nosotros incomprensible su gobierno amoroso: *“El cristianismo sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre El dejando que hable sólo el Amor. Dios Amor se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. Sabe que el desprecio del amor es vilipendio de Dios y del hombre; la mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor”* (n. 31).

Por lo demás, este mismo problema de la relación entre sufrimiento humano y aparente silencio de Dios lo ha venido tratando el Papa Ratzinger en diversos escritos⁵⁰, y lo abordó expresamente el Papa Benedicto XVI en su viaje a Polonia el 28 de Mayo, al visitar y orar en el campo de concentración de Auschwitz. Allí exclamó: *“Tomar la palabra en este lugar de horror, de acumulación de crímenes contra Dios y contra el hombre que no tiene parangón en la historia, es casi imposible; y es particularmente difícil y deprimente para un cristiano, para un Papa que proviene de Alemania. En un lugar como este se queda uno sin palabras; en el fondo sólo se puede guardar un silencio de estupor, un silencio que es un grito interior dirigido a Dios: ¿Por qué, Señor, callaste? ¿Por qué toleraste todo esto? Con esta actitud de silencio nos inclinamos profundamente en nuestro interior ante las innumerables personas que aquí sufrieron y murieron. Sin embargo, este silencio se transforma en petición de perdón y reconciliación, hecha en voz alta, un grito al Dios vivo para que no vuelva a permitir jamás algo semejante”*⁵¹.

5.5. Segunda parte: La Iglesia, comunidad de amor

En la segunda parte de la Encíclica, menos especulativa que la primera, encontramos la fundamentación eclesiológica del amor cristiano (nn.19-24): La caridad de la Iglesia es la manifestación del amor trinitario. Y hoy, gracias el Espíritu Santo, toda la actividad de la Iglesia es expresión de Amor (n 19). Un Amor que busca el bien integral de la persona en todos sus ámbitos. Por eso, cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte en ciegos ante Dios (n. 18).

Ni que decir tiene que esta dimensión de *Deus Caritas est*, se refleja una y otra vez en las obras del Papa Ratzinger. Remitimos, como

⁵⁰ Ejem. *La sal de la Tierra*, pp. 235-251; *Dios y el mundo*, pp. 303-316,

⁵¹ Cf. “Zenit” (29-5-06).

ejemplo a tres: *La esencia del cristianismo*, *La Iglesia*, citadas ya con anterioridad, y *El Dios de los cristianos*⁵².

Pero volvamos a la Encíclica para preguntarnos: ¿En qué se fundamenta el sentido comunitario del amor eclesial (n 25)?

La Encíclica afirmará que, desde el libro de *Los Hechos de los Apóstoles*, el amor nace de la Koinonia (comunidad), y se plasmó históricamente en la diakonía (servicio comprometido). Por eso, las tres dimensiones eclesiales se complementan: Anuncio (kerygma-martyria); Celebración (leiturgia); y Caridad (diakonia).

El Papa desea, a continuación, abordar expresamente un tema de actualidad, que surgió en el siglo XIX en el llamado desarrollo industrial: si caridad y justicia se contraponen, como pretende denunciar el marxismo (nn. 26-30).

La respuesta es nítida y clarividente: caridad y justicia no sólo no se contraponen sino que se complementan y se necesitan. Así lo ha puesto de relieve la Doctrina Social de la Iglesia. Y el Papa desea, a la luz de dicha Doctrina Social, destacar las siguientes claves:

- ❖ Establecer un orden social justo es tarea política. La Iglesia no suplanta al Estado: *“La Iglesia no puede ni debe emprender por su cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. La sociedad justa no puede ser obra de la Iglesia sino de la política”* (n. 28).
- ❖ La Iglesia, en el tema de la justicia, no tiene un protagonismo inmediato sino mediato (mediación): *“La Iglesia, como expresión social de la Fe cristiana, tiene su independencia y vive su forma comunitaria que debe ser respetado por el Estado. Son esferas distintas pero siempre en relación recíproca”* (n. 28).
- ❖ Fe y política se encuentran en la ética: *“El objetivo de la política, que es más que una simple técnica, es la búsqueda de la justicia; y ésta de naturaleza ética. Sin ética, la razón práctica vive una ceguera dominada por el interés y por el poder que la deslumbran”* (n. 28).
- ❖ El amor cristiano (cáritas) siempre será necesario incluso en la sociedad más justa: es el rostro humano y divino; no sólo burocrático y profesionalizado: *“Afirmar que unas estructuras justas harían superfluas las obras de caridad cristiana, esconde una concepción materialista del hombre, porque no de sólo pan vive el hombre (Mt, 4,4)... “El Estado que quiera proveer a todo, que absorba todo en sí mismo, se convierte en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más*

⁵² Edit. Sígueme, Salamanca 2005.

esencial que el hombre afligido necesita: una entrañable atención personal” (n. 28)

- ❖ Siguen siendo necesarias las organizaciones eclesiales de caridad como un *opus proprium* (algo específico de la Iglesia).
- ❖ Corresponde a los fieles laicos el compromiso social
- ❖ En el terreno del ejercicio de la caridad, sirven tanto las nuevas iniciativas eclesiales como las más clásicas y tradicionales.

Lo anteriormente expresado se puede resumir en cuatro grandes principios de la Doctrina Social de la Iglesia:

- No diluir la justicia y la caridad cristianas en lo político.
- Compromiso laical (personal y asociado) en la búsqueda de la justicia.
- No confundir compromiso personal o asociado con “acción eclesial institucional” en nombre oficial de la iglesia.
- Son necesarias obras e instituciones confesionalmente católicas.

Tal vez éstos y otros subrayados de la Doctrina Social que se expresan en la Encíclica han sido los más criticados, de forma muy negativa incluso por autores católicos, en dos versiones principales:

1.- Parece como si el Papa sólo tuviera la obsesión de desautorizar el marxismo. ¿Pero qué sucede con el neoliberalismo? ¿No es igualmente perverso?

2. - ¿Es cierto que a la Iglesia sólo le correspondería una tarea indirecta a la hora de instaurar un orden socio-político justo? ¿No debe implicarse mucho más directamente, como históricamente en diversos acontecimientos lo ha hecho?

Para entender el justo alcance del Pensamiento del Papa Benedicto, no queda más alternativa que releer otros escritos suyos. Remito por ejemplo al citado libro *El cristianismo en la crisis de Europa*⁵³, o *Fe, verdad y tolerancia*⁵⁴, donde se nos expone con envidiable claridad la relación que existe entre libertad y verdad y se realiza por igual una crítica de los sistemas marxistas como neoliberales. En el trasfondo, tendríamos que remitirnos a la doctrina del Vaticano II expresada en *Gaudium et Spes*, n. 76⁵⁵. Y que es injusto totalmente criticar al Papa Ratzinger de escoramiento hacia una sola postura, lo desmienten estas palabras pronunciadas en España: “*El análisis marxista, con el que algunos todavía pretenden mostrarnos las contradicciones de nuestro tiempo, es un absurdo anacronismo ante el dominio del dinero y de Cupido...*”⁵⁶.

⁵³ pp. 53-63.

⁵⁴ *Edit. Sígueme, Salamanca 2003, 200-222.*

⁵⁵ Cf. R. BERZOSA, La relación Iglesia-comunidad política a la luz de “Gaudium et Spes” n° 76, ESET, Vitoria 1998.

⁵⁶ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España, 39.

Dejando otros escritos mayores, me parece muy oportuno recoger ahora, y para esclarecer este tema de la relación entre gracia-esfuerzo o poder-gloria, unas opiniones realizadas por el Papa Ratzinger precisamente con el título “*Algunas advertencias sobre el poder y la gloria, la gracia y el esfuerzo humano*”⁵⁷.

El entonces Cardenal Ratzinger, hablando una vez más de la actualidad de san Agustín, se refiere en un primer momento al tema del *Poder (esfuerzo humano)*, y nos recuerda que el Doctor de Hipona está hoy de plena actualidad debido a la llamada “teología política”, es decir, a la relación entre el mundo político y el religioso.

Agustín vive en un imperio, donde el cristianismo era la religión oficial, aunque muchos ciudadanos no eran cristianos.

El Emperador sí lo era y se consideraba el protector de la Iglesia, o mejor, la personificación de la Iglesia en cuanto ésta se identificaba con el Imperio.

Al mezclar ambos en un estado confesional, el teólogo y el obispo pueden perder de vista la diferencia entre ambas realidades y llegar a la politización institucional de la fe, incompatible con la libertad y con la universalidad. Eusebio de Cesarea había creado una teología política donde Iglesia e Imperio casi se identificaban.

El Imperio se convierte en el modo en que Dios realiza su proyecto para la historia. La crisis arriana puso en crisis este sistema de identificación. Eusebio de Vercelli se negó a firmar un documento arriano y el emperador Constantino le responde: “La ley de la Iglesia soy yo”.

San Agustín no cayó en este error de identificar religión y fe por la experiencia de los Godos cuando en el 410 invaden Roma. Los paganos razonaron de esta manera: “Cuando existían los dioses, Roma estaba protegida. Ahora, con Pablo y Pedro hemos sufrido la invasión. Volvamos a los dioses”. San Agustín vio con claridad, en esta crisis, que el pueblo estaba haciendo una teología política al subrayar que los dioses existen en función del Imperio y el Imperio en función de los dioses. Agustín defiende que Iglesia y Estado no pueden identificarse y que la fe no puede perder su universalidad. La iglesia es futuro y mueve la sociedad hacia el futuro. El Estado mira al presente y al futuro.

Para comprender a Agustín, hay que partir de una adecuada teología política y una verdadera eclesiología con estas claves: Dios es Dios de todos; la fe es universal; y no se identifica con una cultura o con una forma política.

⁵⁷ Cf. “30 Giorni” Año XXIII/5 (2005) 41-44.

En un segundo momento, el Cardenal Ratzinger se refiere a la doctrina de S. Agustín sobre la Gracia (el don): hoy, como hizo Pelagio y el monaquismo en tiempos de S. Agustín, es muy grande la tentación de transformar el cristianismo en moralismo. Ante la invisibilidad de Dios, el hombre concentra todo su esfuerzo en sí mismo y en su propia acción. Se pierde con ello el sentido de relación con un Dios personal, Uno y Trino, y el sentido de redención.

En la actualidad este peligro de moralismo se acentúa porque vivimos en una época de deísmo, en cuanto las leyes naturales no nos permiten ya pensar con facilidad en una acción de Dios en nuestro mundo. Parece que no hay espacio para que Dios pueda actuar en mi vida y en la historia humana. Como si Dios no pudiera entrar en este cosmos, hecho y cerrado por El. Sólo quedaría nuestra acción. Tenemos que hacer nosotros la redención y el mundo nuevo. El lenguaje religioso se convierte sólo en algo puramente simbólico y vacío (46). Muchas oraciones de hoy han caído en la tentación de no dejar intervenir a Dios (parece demasiado “ingenuo” esperar esto) y todo se convierte en un llamamiento a nuestra actuación.

Agustín creyó en la fuerza del amor eterno. Creyó que el amor posee la capacidad de transformar el mundo, uniendo dos voluntades: la divina y la humana. Por eso San Agustín enseña que el cristianismo no es sólo para los selectos ni para quienes poseen un poder superior o una fuerza heroica especial (los gnósticos de su tiempo proclamaban esto: sólo los sabios entendían los misterios).

Agustín defiende que la fe cristiana es la religión de los sencillos; y se funda en la obediencia y en la respuesta a la llamada de Dios. La grandeza divina se manifiesta en servir y perderse, en dejarse guiar por la verdad y dejarse mover por el amor.

Como conclusión, es preciso unir lo visible y lo invisible. La vida no está sólo hecha de lo programado, de lo que podemos controlar, de lo visible. Hemos perdido la capacidad visual de nuestra mente y de nuestro corazón. No sabemos mirar lo invisible y lo eterno. Pero lo visible subsiste por ellos. San Agustín es un icono y una exhortación a fiarnos de lo invisible, a volver a reconocer lo verdaderamente importante y determinante para nuestra vida.

Hasta aquí las sabias y actuales reflexiones sobre el pensamiento de San Agustín. Antes de seguir avanzando, en la misma línea del Papa Benedicto, me atrevo a resumir algunas consecuencias pastorales u orientaciones que se deducen de lo expuesto⁵⁸:

1.- No podemos reducir el cristianismo a “una ideología; ni a “prácticas de religiosidad popular”; ni a una ética.

⁵⁸ R. BERZOSA, *Transmitir la fe en un nuevo siglo*, 85-87.

2.- Es preciso redescubrir una “Espiritualidad Eucarística y de la Caridad”.

3.- El cristianismo de hoy, al mismo tiempo, tiene que hacer presente al Rey y el Reino de Dios. Jesucristo y su Evangelio. Sin divisiones o alternativas. En otras palabras, urgen cristianos y comunidades de lúcida y clara Identidad y de Misión.

4.- Hay que desenmascarar y salir de la “privatización” de la fe (reducida a la conciencia personal y al ámbito familiar o de ghetto), mediante una pastoral complementaria de mediación (testigos individuales) y de presencia (de bloque comunitario).

5.- Siguen siendo muy actuales las pautas marcadas por la *Gaudium et Spes*, en el sentido de que no cabe ni la “huída” del mundo, ni “ir siempre contra” la historia; pero tampoco el “estar secuestrados” por la sociedad (por la cultura del momento o por actuaciones políticas coyunturales). En este sentido, no sólo debemos situarnos en actitud “defensiva” ni siquiera es suficiente “proponer”, sino el ser auténticos “profetas” para discernir los llamados signos de los tiempos, es decir, allí donde Dios se hace más presente y allí donde parece ocultarse.

6.- Hay que redescubrir la novedad del Evangelio y de Jesucristo. En este sentido, no hay que tener miedo a ensayar nuevas estructuras pastorales o a acoger nuevos ministerios y carismas siempre y cuando sirvan para transparentar el Misterio profundo que encierra la Iglesia.

5.6 Características de la actividad caritativa eclesial

En cuanto a las características específicas de la actividad caritativa eclesial (n.31), y que se deben traducir en la pastoral ordinaria, se destacan las siguientes:

- Es una respuesta a problemas concretos e inmediatos: “No podemos caer en la ideología marxista de sacrificar el hombre presente al Moloc futuro. Hemos de hacer el bien ahora y en primera persona” (n. 31). Es curioso cómo esta misma expresión del dios Moloc, y lo que implica, la desarrolla el papa Ratzinger en *El Dios de los cristianos*⁵⁹.
- Hay que saber unir profesionalidad y humanitarismo: “Los agentes profesionales de la caridad necesitan una “formación del corazón”; desde el encuentro con Dios en Cristo descubrirán que el amor al prójimo ya no es un mandamiento impuesto desde fuera sino consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (Gal 5,6)” (n. 31).
- Hay que buscar la independencia en relación a partidos e ideologías.
- La caridad no está en función del proselitismo: el amor, personal y comunitario habla por sí mismo: “Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en la

⁵⁹ Pág. 55.

pureza y gratuidad, es el mejor testimonio de Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar” (n. 31). De alguna manera, con estas últimas expresiones tan atrevidas está dando la razón el Papa Benedicto a la misión de la Madre Teresa de Calcuta y de las Hijas de la Caridad, en el sentido de que fueron criticadas en un doble sentido: desde algunas instancias vaticanas por no hacer suficiente proselitismo desde la caridad y, desde el gobierno hindú, por lo contrario: por sospechar que la caridad era un ropaje o justificación para hacer proselitismo descarado. Al final, las aguas vienen a su cauce y se muestra cómo la caridad habla por sí misma.

En cuanto a los responsables de la acción caritativa eclesial (n. 32), se señala, desde una eclesiología de totalidad, que es misión de toda la Iglesia en sus diversos niveles (comunidades, Diócesis, Curia Vaticana-ejem. *Cor Unum...*). Todos los fieles implicados y en todas las edades y, en este sentido, hasta a los mismos obispos se les recuerda expresamente esta tarea en el día de su ordenación⁶⁰.

5.7. Actitudes a cuidarse en el ejercicio de la caridad cristiana eclesial

El tema de las actitudes concretas que deben desarrollarse en el ejercicio de la caridad es de vital importancia para la tarea pastoral. La Encíclica señala las siguientes actitudes cristianas como las más destacadas y relevantes (nn. 33-37):

- Desde un corazón conquistado por Cristo. Alimentados en la oración para no caer en el activismo o en el secularismo.
- Sintiendo Iglesia y colaborando con el Obispo: “*Quien ama a Cristo ama a la Iglesia*” (n. 33.)
- Desde una donación de mí mismo.
- Con humildad (ayudando me ayudo).
- Sin “ideologización” (como tratando de suplantar a Dios o, con otras palabras que ya no son las del Papa, tratando de instaurar el Prometeo moderno capaz de colocarse en lugar de Dios). Hay que dejarse guiar por la fe que actúa mediante el amor (Gal 5,6).
- Sin complejos de superioridad, sabiendo que todo es don y que sólo somos servidores: “Sin caer en la soberbia que desprecia al hombre y nada construye; y sin ceder a la resignación que impediría dejarse guiar por el amor y servir verdaderamente al hombre” (n. 36).

⁶⁰ Para ampliar lo que supone el compromiso de todos los cristianos en favor de la misión de caridad de la Iglesia, siempre según el pensamiento del Papa Benedicto, remitimos a: Voz “Caridad” en: P.J. Lasanta, “Diccionario de Enseñanzas del Cardenal Ratzinger”, Edit. Horizonte, Logroño 2006, 50-51; y en: J.A. MARTINEZ PUCHE, *Enseñanzas de Benedicto XVI*, Edibesa, Madrid 2006.

5.8. Interrelación entre las virtudes teologales

Expresamente se afirma que las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad caminan unidas (n.39):

- Por la Fe descubrimos que Dios nos ama y que debemos amar.
- Por la Esperanza tenemos paciencia y humildad
- Por el Amor descubrimos que somos Imagen de Dios mismo. En resumen, *“cuando estamos unidos a Dios, y bebemos de su manantial, nos convertimos en manantial de agua viva” (Jn 7,39) (n.42).*

Esta interrelación entre Fe-Esperanza y Caridad ha sido una constante en los escritos del Papa Ratzinger⁶¹.

Y, en su ya popular libro *Introducción al cristianismo*⁶², al preguntarse precisamente sobre la esencia, o lo más nuclear del cristianismo, subraya: *“los principios cristianos se resumen en el principio del amor...Y el principio del amor si es verdadero, incluye realmente la Fe...ya que sin la fe el amor se convertiría en una obra hecha con las propias fuerzas... La fe y el amor se condicionan y se exigen mutuamente. En el principio del amor está también incluido el principio de la esperanza que, superando el instante y su aislamiento, corre en busca del todo. Nuestras reflexiones nos llevan de la mano a lo que dice Pablo sobre los pilares de lo cristiano: Ahora subsisten estas tres cosas: la fe, la esperanza, el amor, pero la más excelente de todas es el amor (1 Cor 13,13)”*.

5.9. Los Santos y María modelos de caridad eclesial (nn. 40-42)

El párrafo anterior ilumina el siguiente. Los santos fueron modelos de las virtudes teologales porque fueron hombres y mujeres de Fe, Esperanza y Caridad. Y su influjo no concluye con el fin de su biografía: por la comunión de los santos siguen siendo maestros para enseñarnos qué es el amor, dónde tiene su origen y dónde está la fuerza para amar.

Más en concreto (nn. 41-42) se quiere destacar que la Virgen Maria es mujer de:

- *Esperanza*: porque cree en las promesas de Dios.
- *Fe*: vive de la Palabra como si fuera su casa, de la que entra y sale con naturalidad: *“Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, se convierte en Madre de la palabra encarnada” (n. 41)*
- *Amor*: toda su existencia fueron gestos de Amor. Es grande por la humildad y la entrega y por ser sierva que supo poner a Dios como centro de su vida.

⁶¹ De esa manera se estructura toda su obra *Mirar a Cristo*, Edicep, Valencia 2005.

⁶² *Edit. Sígueme, Salamanca 2001, 224-225.*

Insistamos en algo que puede pasar desapercibido a primera vista: ¿Por qué el Papa ha añadido estos números sobre María y los Santos en clave de Fe, Esperanza y Caridad? – Lo decíamos al inicio de nuestra disertación: el Papa ha querido mostrar que el amor cristiano no es ni ideología, ni mera utopía, o simples programas de buenas intenciones de futuro. El ágape ha sido vivido a lo largo de la historia por testigos y en comunidades de referencia. De alguna manera, está utilizando las claves de verdad y belleza que movieron por ejemplo al cardenal Newman a su conversión al catolicismo. Es, lo que se puede denominar, una prueba “testifical” o concreta de que el ágape se ha vivido y se vive ⁶³.

6.- CONCLUSIÓN: RETOS PASTORALES PARA EL FUTURO A LA LUZ DE LA ENCICLICA

Si finalizada la lectura de la Encíclica se me piden destacar, además de los expresados al hilo de la lectura anterior, cuáles son algunos de los retos para la vivencia futura del cristianismo, contextualizado en la Iglesia que peregrina en España, señalaría, al menos, los siguientes:

- Aceptar como programático el método y trasfondo hermenéutico de correlación, de complementariedad entre lo humano y lo divino: todo es don y tarea; hay que asumir para redimir y elevar; y, siempre, en clave, de sana pastoralidad.
- En continuidad con el punto anterior, no hay que tener miedo a proclamar la purificación-sanación y elevación de todo lo humano: del eros hacia el ágape y de la razón práctica (justicia) hacia la ética verdadera⁶⁴.
- Como consecuencia de lo anterior, utilizar el lenguaje cristiano de “elevación y de recuperación”, y no de polémica, rechazo o alternativa. Ser siempre “pigmaliones” para los demás.
- Captar las líneas programáticas de una eclesiología de totalidad con dos claves: eucaristía y caridad.
- Recobrar la memoria para la esperanza y salir de una Iglesia acomplexada. Con una certeza: proponer; no imponer. Todo ello en clave de evangelización.
- Recuperar el sentido y validez de la doctrina social de la Iglesia que, desde la Fe, purifica la razón práctica y la ayuda a desarrollar una sociedad más ética en sentido integral.

⁶³ Cf. para este punto lo que se habla del cardenal Newman en las obras: *La Iglesia*, 102-107; y *Verdad, valores, poder*, 56-63.

⁶⁴ Conviene insistir en este aspecto de purificación del eros y de la razón práctica: Cf. A. GALINDO, *El servicio del amor: caridad social y civilización del amor*, en AA.VV., *Deus Caritas est*, Parroquia San Juan el Real, Oviedo 2006, 107-109.

- En el horizonte: desprivatización de la fe y complementariedad entre presencia y mediación, entre testimonio personal y comunitario. Con un claro protagonismo laical.
- Finalmente, una lectura y praxis en continuidad con *Novo Millennio Ineunte n. 50*, del Papa Juan Pablo II, donde se nos recordaba que el pasaje de Mt 25 es mucho más que la virtud teologal de la caridad: es una página cristológica donde se fundamenta la identidad y misión del cristianismo. Por lo mismo, los pobres deben sentirse en nuestras comunidades como en su casa. Necesitamos creatividad y coraje para dar respuesta a las nuevas pobrezas. Y, sin olvidar que los pobres sólo nos perdonarán la vejación de darles pan y abrigo por el amor y autenticidad que pongamos en ello (recuerda la conocida expresión de San Vicente de Paul).

Tampoco es superfluo, para concluir, escuchar algunas frases como dardos de diversos autores y que resaltan aún más, si cabe, el la actualidad y el valor de los contenidos pastorales de la Encíclica⁶⁵:

- *“Las pobrezas de hoy no son sólo las económicas sino las culturales, las espirituales y la falta de sentido y esperanza para vivir”* (Juan Pablo II).
- *“Hoy está de moda hablar de los pobres pero no con los pobres”* (Teresa de Calcuta).
- *“Hay que salvar al pobre de su pobreza y al rico de la tiranía de su riqueza. Lo que importa es el hombre”* (León Felipe).
- *“No es pobre quien no tiene un céntimo sino el que no posee un sueño y una razón para vivir”* (H. Kemp).
- *“El fruto del silencio es la oración.
El fruto de la oración, la fe.
El fruto de la fe, el amor.
El fruto del amor el compromiso y la alegría.
El fruto del compromiso la paz”* (Teresa de Calcuta)

Hay que afirmar, sin adulación, que la nueva Encíclica del Papa resume e integra todas las características que acabamos de expresar. Ojala el Espíritu Santo nos conceda plasmar en nuestras comunidades, y en la vida cotidiana, el mensaje y las orientaciones pastorales de este rico y fecundo documento pontificio⁶⁶.

+ **Raúl Berzosa**, *Obispo Auxiliar de Oviedo*

⁶⁵ Cf. R. BERZOSA, *Transmitir la fe en un nuevo siglo*, 165.

⁶⁶ Sobre el magisterio y primera Encíclica del Papa Benedicto XVI se publica constantemente, basten como ejemplos: AA.VV., *Deus Caritas est. Comentario y texto de la Encíclica*, Edicep, Valencia 2006; AA.VV., *Perspectivas del pensamiento de Joseph Ratzinger: “Dialogos de Teología” VIII* (enero-abril 2006), Edicep, Valencia 2006; M. BARDAZZI, *De Joseph Ratzinger a Benedicto XVI*, Encuentro, Madrid 2006.